XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.

El género en las transiciones laborales de los migrantes. De Perú a la Argentina, entresiglos.

Carolina Rosas.

Cita:

Carolina Rosas (2009). *El género en las transiciones laborales de los migrantes. De Perú a la Argentina, entresiglos. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/000-062/672

ARK: https://n2t.net/ark:/13683/evbW/bBp

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org.*

El género en las transiciones laborales de los migrantes

De Perú a la Argentina, *entresiglos*

Carolina Rosas

Universidad de Buenos Aires – CONICET

rosas.carol@gmail.com

1. Introducción

Heredera de grandes dificultades económicas y socio-políticas, y caracterizada por políticas neoliberales diseñadas por los organismos internacionales, la década de los noventa dejó a gran parte de la población peruana en críticas situaciones laborales y de condiciones de vida. La migración del campo a la ciudad había tenido su apogeo en los ochenta, y en los noventa Lima se encontraba superpoblada. La crisis también tuvo su efecto en los destinos internacionales: no todos tenían los recursos económicos y sociales suficientes para alcanzar el "primer mundo". Así, las muchos peruanos encontraron esperanzas en la paridad entre el peso y el dólar que regía en Argentina en los años noventa.

Esta propuesta se interesa por el análisis de las transiciones laborales de migrantes peruanos arribados en la década del noventa y comienzos de la de dos mil al Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA). Más específicamente, se analizan indicadores relacionados con tres momentos de la

vida laboral de varones y mujeres de distintos grupos etarios: los seis meses previos al movimiento, el primer trabajo obtenido en Argentina y la situación al momento de la encuesta (año 2007).

Se privilegia un enfoque de género. En el campo de los estudios de migración, el desarrollo de estudios sociodemográficos y socioantropológicos sobre la mujer en los años setenta permitió entender que las construcciones de género y las relaciones de poder afectan las motivaciones e incentivos para moverse, sino también la capacidad para hacerlo, el protagonismo en la toma de decisiones, los patrones y tipos migratorios, así como las consecuencias de la migración sobre la autonomía personal y las trayectorias económico-laborales, entre otros aspectos. Sin embargo, en el análisis conjunto de las construcciones de género y el fenómeno migratorio la presencia masculina fue pocas veces abordada.

El abordaje metodológico es cuantitativo, con base en la *Encuesta sobre Migración peruana y Género* (EMIGE-2007) realizada en el AMBA. La muestra está compuesta por 700 casos. También se expondrán algunos hallazgos provenientes del abordaje cualitativo. La investigación fue apoyada por la Secretaría de Ciencia y Tecnología de la Universidad de Buenos Aires (UBACYT) y por el Fondo de Población de Naciones Unidas en Argentina (UNFPA).

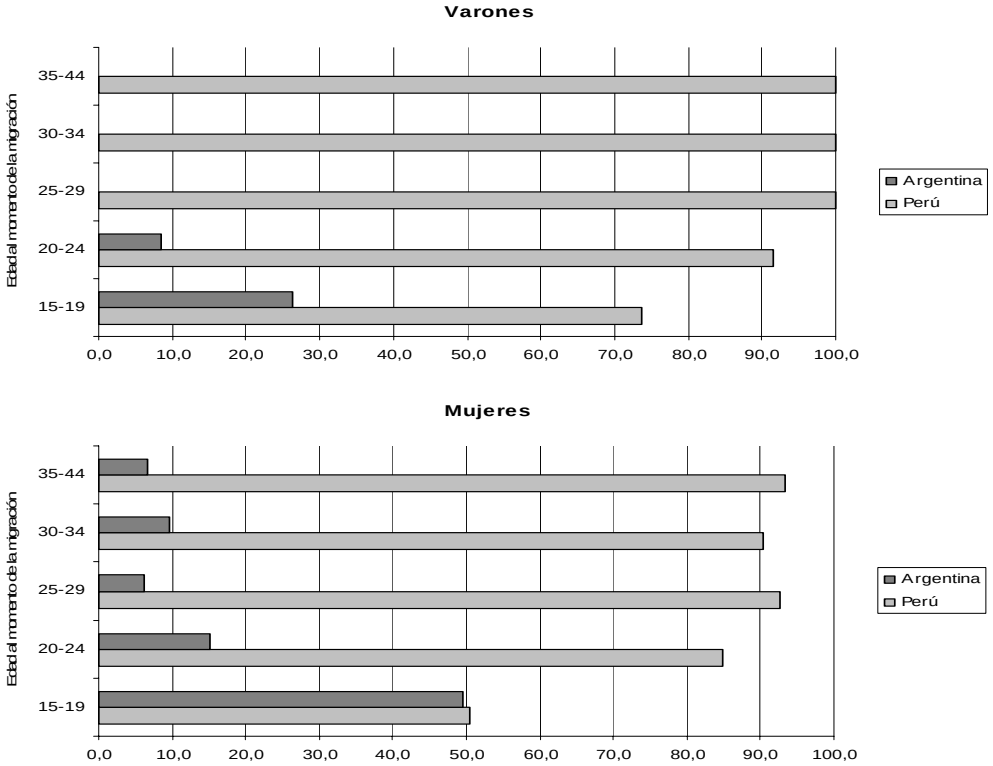
En cuanto a las características de los migrantes peruanos en Argentina, cabe destacar que se trata de un flujo que se magnificó en los años noventa, con un gran componente femenino, joven (en edades laborales) y con altos niveles de escolaridad, que se inserta en ocupaciones por debajo de su calificación. Es interesante hacer notar la velocidad e importancia de su crecimiento entre 1991 y 2001, especialmente en la Ciudad de Buenos Aires y en su Conurbado, con tasas superiores al 200 por mil (supuesto exponencial).

2. Cifras en torno al trabajo

Como era esperable, fueron las mujeres quienes más frecuentemente se estrenaron en el mercado laboral del lugar de destino: el 21% de ellas y el 9% de ellos tuvieron su primer trabajo remunerado en Argentina. La edad también introduce efectos esperados, ya que los más jóvenes fueron los que registraron los mayores porcentajes de primeras inserciones laborales luego del movimiento (Gráfico1).[1] Por su parte, en los adultos (25 a 44 años) hay una diferencia entre los sexos que merece resaltarse: nueve de cada 100 mujeres tuvieron su primera experiencia laboral en Argentina, mientras que ningún varón se encontró en esa situación.

[1] Sólo dos encuestados tuvieron su primera inserción laboral en un país distinto a Perú o Argentina, razón por la cual no fueron incluidos en el gráfico.

Gráfico 1. País donde se obtuvo el primer trabajo por dinero según sexo y edad al momento de la migración. AMBA, 2007.



Fuente: EMIGE – 2007.

Pasando ahora a considerar los seis meses previos al movimiento, 86% de los varones y 67% de las mujeres declararon haber estado ocupados la mayor parte de ese lapso de tiempo, como puede apreciarse en el Cuadro 2.[2] La condición de actividad guarda la conocida relación con la edad, de manera que los jóvenes son los que registraron más desocupación e inactividad, especialmente las mujeres. Además, se evidencia que meses antes del movimiento las adultas tenían una muy alta propensión a participar en el mercado de trabajo de su país.

Cuadro 2. Indicadores de actividad en los seis meses previos al movimiento, según sexo y edad al momento de la migración. AMBA, 2007.

[2] Pacecca (2000) también señala que, antes de emprender la migración, la desocupación no era una constante entre los peruanos, sino los trabajos precarios y los bajos salarios.

	Sexo y edad al momento de la migración											
	Varones						Mujeres					
	15-19	20-24	25-29	30-34	35-44	Total	15-19	20-24	25-29	30-34	35-44	Total
Condición de actividad en Perú												
Ocupados	61,4	85,3	100,0	97,1	100,0	85,9	39,7	72,3	84,4	76,2	80,0	66,9
Desocupados	21,1	9,5	-	2,9	-	8,4	28,9	13,8	9,4	11,9	13,3	16,8
Inactivos	17,5	5,3	-	-	-	5,7	31,4	13,8	6,3	11,9	6,7	16,3
Total (%)	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Duración en el último trabajo principal en Perú (años) *	1,8	2,6	4,0	5,6	7,9	3,8	2,0	2,5	4,1	6,3	6,3	3,6
Efectivos	**57**	**95**	**53**	**34**	**23**	**262**	**121**	**159**	**96**	**42**	**30**	**448**

* Efectivo: población ocupada.

Fuente: EMIGE – 2007.

Casi no hay diferencia entre los sexos en cuanto a la duración en el último trabajo principal tenido en Perú. Como era esperable, los de mayor edad tuvieron experiencias laborales más prolongadas.

Vayamos ahora hacia los dos grandes momentos laborales de la posmigración captados por la EMIGE. Comencemos por considerar el primer trabajo tenido en Argentina, el cual se muestra en el bloque inicial del Cuadro 3.

Menos de un cuarto de los entrevistados efectuó la migración teniendo una oferta laboral en Argentina. Pocos son los contrastes entre los sexos, pero las mujeres muestran proporciones un tanto más altas, lo cual es coherente con lo encontrado en el análisis de las redes migratorias que hemos realizado en otra ocasión. La edad en que se produjo el movimiento introduce un leve efecto, ya que entre los 20 y los 34 años de edad es cuando varones y mujeres contaron más frecuentemente con ofertas laborales desde antes de salir de Perú.

En promedio, los varones jóvenes tardaron menos que las mujeres en comenzar a trabajar. Eso se explica, en gran parte, porque algunas jóvenes pasan los primeros meses laborando al interior de sus familias; de hecho, algunas migran para que ocuparse de las tareas domésticas y del cuidado de los hermanos, mientras sus padres salen a trabajar.

En cambio, los varones que migraron en su adultez (entre 25 y 44 años) tardaron algo más que las mujeres en comenzar en su primer trabajo. Así, los varones adultos estuvieron un tanto más de tiempo desocupados luego de arribar, lo cual adjudican a que se les dificultó hallar trabajo "porque son hombres". Sin embargo, y como se verá más adelante, la tardanza fue recompensada con trabajos más afines a sus intereses. Además, algunos de ellos no se resignaron a aceptar

cualquier trabajo. Fueron más selectivos que las mujeres y se valieron de que ellas ya estaban insertas laboralmente para dedicarle más tiempo a la búsqueda. También se valieron de las redes construidas por sus mujeres. La gran mayoría de las cónyuges entrevistadas se encargó de costearles el viaje, de tener un lugar para recibirlos y de tejer redes para conseguirles trabajo.

Cuadro 3. Indicadores acerca del primer trabajo en Argentina y de la situación laboral al momento de la encuesta, según sexo y edad al momento de la migración. AMBA, 2007.

	Sexo y edad al momento de la migración											
	Varones						Mujeres					
	15-19	20-24	25-29	30-34	35-44	Total	15-19	20-24	25-29	30-34	35-44	Total
PRIMER TRABAJO EN ARGENTINA												
Proporción que contaba con oferta laboral	21,1	24,2	22,6	23,5	8,7	21,8	23,5	26,1	27,1	26,2	20,0	25,2
Meses tardados en comenzar a trabajar	6,4	2,1	4,8	4,8	2,7	4,0	7,9	4,3	4,6	2,5	2,3	5,0
Persona que ayudó a conseguir el primer trabajo												
Familiar varón	26,3	38,3	35,8	17,6	26,1	31,4	12,2	10,2	4,2	7,1	6,7	8,9
Familiar mujer	15,8	10,6	11,3	8,8	21,7	12,6	44,3	44,6	33,3	35,7	26,7	40,0
Amigo/concido	38,6	17,0	22,6	35,3	26,1	26,1	6,1	6,4	9,4	7,1	-	6,6
Amiga/conocida	3,5	4,3	7,5	8,8	-	5,0	25,2	25,5	40,6	31,0	50,0	30,9
Nadie	15,8	29,8	22,6	29,4	26,1	24,9	12,2	13,4	12,5	19,0	16,7	13,6
Total (%)	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Duración en el primer trabajo (años)	1,6	1,9	1,8	2,1	2,9	1,9	1,7	1,8	2,2	1,8	1,3	1,8
Proporción que continúa en el primer trabajo	12,3	13,8	15,1	8,8	17,4	13,4	13,0	8,9	7,3	7,1	3,3	9,1
SITUACIÓN LABORAL EN ARGENTINA AL MOMENTO DE LA ENCUESTA: AÑO 2007												
EDAD MEDIA AL MOMENTO DE LA ENCUESTA	**25,2**	**29,6**	**34,5**	**41,4**	**45,7**	**32,6**	**26,2**	**30,6**	**36,1**	**40,9**	**46,0**	**32,6**
Condición de actividad al momento de la encuesta												
Ocupados	93,0	92,6	98,1	97,1	100,0	95,0	72,7	75,5	81,3	88,1	96,7	78,6
Desocupados	7,0	4,2	1,9	2,9	-	3,8	9,1	10,1	8,3	2,4	3,3	8,3
Inactivos	-	3,2	-	-	-	1,1	18,2	14,5	10,4	9,5	-	13,2
Total (%)	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Antigüedad en el trabajo principal (años) *	2,1	2,8	3,0	3,4	2,8	2,8	2,5	2,7	2,9	3,1	2,7	2,8
Proporción de quienes reciben descuentos jubilatorios *	43,4	34,1	34,6	42,4	13,0	35,3	20,5	20,8	29,5	29,7	13,8	23,0
Percepción sobre su nivel de consumo *												
Mejor que en Perú	80,7	73,1	71,7	58,8	56,5	71,2	68,7	68,4	64,6	61,9	60,0	66,4
Igual que en Perú	17,5	24,7	28,3	35,3	26,1	25,4	20,0	17,1	27,1	19,0	26,7	20,9
Peor que en Perú	1,8	2,2	-	2,9	17,4	3,1	5,2	11,4	8,3	16,7	10,0	9,5
Ns/Nc	-	-	-	2,9	-	0,4	6,1	3,2	-	2,4	3,3	3,2
Total (%)	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Efectivos	**57**	**94**	**53**	**34**	**23**	**261**	**115**	**158**	**96**	**42**	**30**	**441**

* Efectivos: población ocupada al momento de la encuesta.

Fuente: EMIGE – 2007.

Cuando se indaga acerca de la persona que colaboró para la consecución del primer trabajo se encuentra que, en su gran mayoría, varones y mujeres reconocen haber sido ayudados por

alguien de su mismo sexo (Gráficos 2 y 3). Nos sorprende la respuesta de los hombres ya que, según las entrevistas a profundidad, las mujeres fueron fundamentales para su inserción laboral. Generalmente, ellas se encargaron de poner en contacto al nuevo migrante con otro varón; y este último fue quien brindó información al recién llegado acerca de posibles empleos o lo presentó ante potenciales empleadores. Es posible que los hombres encuestados hayan considerado en su respuesta a este último actor (varón), y no a las mujeres que actuaron con anterioridad.

En cuanto al vínculo con la persona que los ayudó a adquirir el primer trabajo, en términos generales el parentesco tiene más importancia que la amistad. Entre las mujeres, sin embargo, la colaboración de las amistades se hace más importante a medida que aumenta la edad. Entre los varones no es posible distinguir una relación entre la edad y el vínculo con la persona que los ayudó.

Gráfico 2. Actor que ayudó a conseguir el primer trabajo en Argentina según edad al momento de la migración. Varones encuestados en el AMBA, 2007.

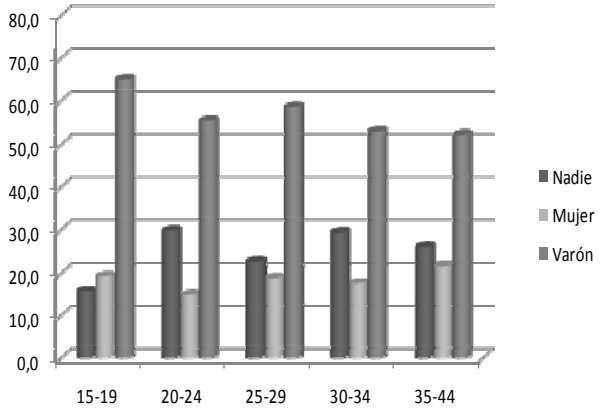
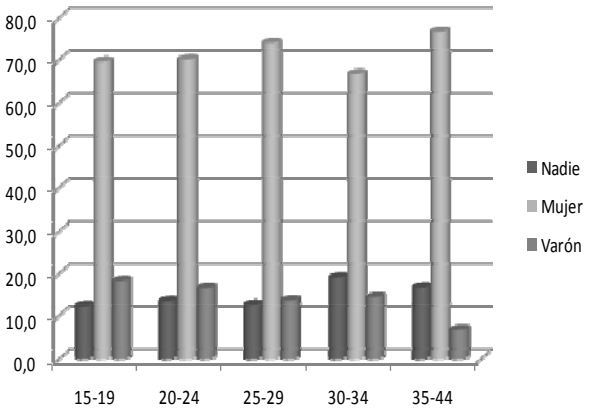


Gráfico 3. Actor que ayudó a conseguir el primer trabajo en Argentina según edad al momento de la migración. Mujeres encuestadas en el AMBA, 2007.



Fuente: Cuadro 3.

La duración en el primer trabajo fue similar en ambos sexos (algo menos de 2 años en promedio), aunque se observa un poco más de duración entre los varones que al momento del movimiento tenían 30 años o más. Por otro lado, es baja la proporción de quienes continuaban en su primer trabajo al momento de la encuesta. Entre las mujeres, la edad introduce una tendencia esperada: a medida que ésta aumenta, el porcentaje que permanecía en su primer trabajo disminuye. Eso no se observa entre los varones.

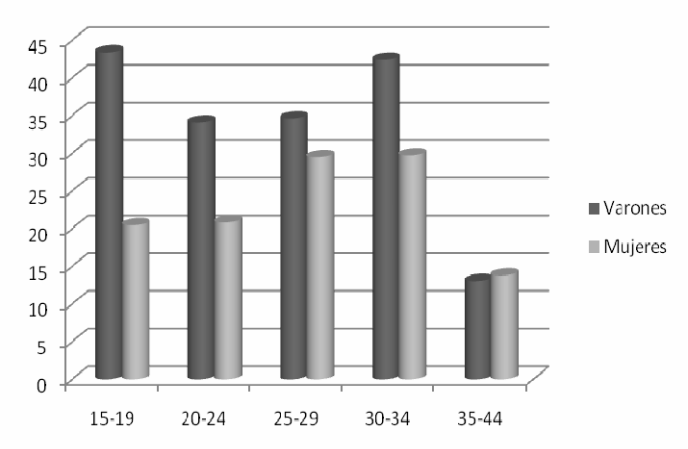
La antigüedad migratoria puede estar interfiriendo en la duración y continuidad en el primer trabajo. Es esperable que, por su menor antigüedad migratoria, los varones tengan trayectorias laborales más cortas y, por eso, menos rotación en los empleos. Además, y como ya se mencionó, en la medida en que las redes maduran pueden proveer a los recién llegados empleos relativamente más estables.

Pasemos ahora al segundo bloque del Cuadro 3, es decir, a la situación laboral de los encuestados al momento del levantamiento de la encuesta. Allí se agrega una fila con la edad media al momento de la encuesta. Así, se puede tener una aproximación al tiempo trascurrido entre el primer trabajo tenido en Argentina y el captado al momento de la encuesta.

La proporción de ocupados es alta (95% entre los varones y 79% entre las mujeres). Ese resultado era esperable dado que se trata de una migración por motivos de trabajo y que la EMIGE captó las edades de más participación laboral. En promedio, varones y mujeres tienen la misma antigüedad en su último trabajo (algo menos de 3 años) y la edad a la migración introduce el mismo efecto en ambos sexos: la antigüedad disminuye entre quienes migraron a mayor edad. Cabe mencionar que son éstos los que tienen menor antigüedad migratoria, lo cual puede explicar su, también menor, antigüedad en el último trabajo.

En general, y como era esperable, la mayor parte de los encuestados labora en condiciones irregulares. Ello se observa en la baja proporción de encuestados a quienes se les practican descuentos jubilatorios, siendo las mujeres las que se encuentran en peor situación (Gráfico 4). La relación entre la edad y los descuentos jubilatorios presenta altibajos difíciles de interpretar. Sin embargo, hay un comportamiento compartido entre varones y mujeres: los que migraron a mayor edad, es decir, los que tienen menor antigüedad migratoria y laboral, son los que más frecuentemente están en condición irregular.

Gráfico 4. Proporción que percibe descuentos jubilatorios según sexo y edad al momento de la migración. AMBA, 2007.



Fuente: Cuadro 3.

La EMIGE no indagó acerca del monto de los ingresos que los migrantes perciben en Argentina. La decisión de no incluir esa pregunta obedeció a que la calidad del dato relevado no podía ser asegurada, ya que en las pruebas piloto se observó gran rechazo a las preguntas sobre ingresos. Sin embargo, en las entrevistas en profundidad pudimos indagar acerca de los ingresos monetarios. Esto nos permite tener una aproximación a los ingresos de los peruanos ocupados que laboraban jornada completa para el año 2006. Las mujeres entrevistadas percibían 650 pesos mensuales, en promedio.[3] Es decir, alrededor de 210 dólares, según la cotización del tipo de cambio de ese momento. Los varones recibían 890 pesos; lo cual equivale a 290 dólares. Cabe aclarar que nuestros entrevistados cumplieron con el criterio de tener al menos 3 años de antigüedad migratoria en el AMBA. Puede suponerse que si incluyéramos a quienes tienen menos antigüedad encontraríamos menores ingresos promedio y una brecha algo más pequeña entre varones y mujeres.

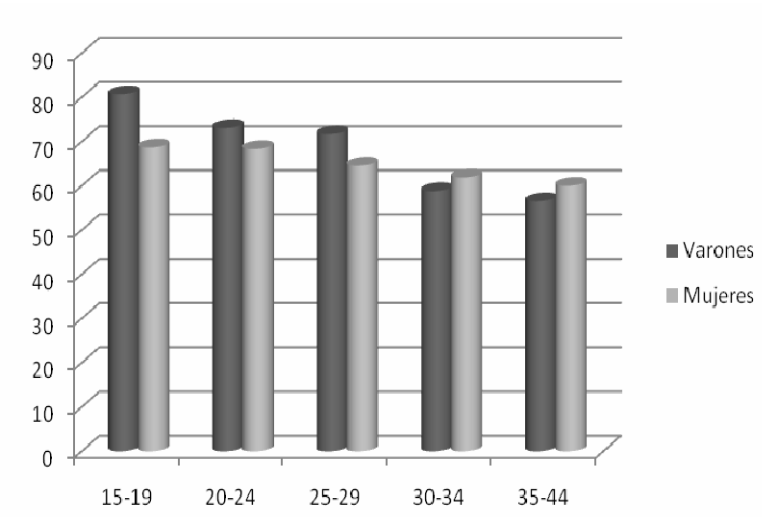
Para tener una aproximación al grado de satisfacción con los ingresos obtenidos en Argentina la EMIGE preguntó "¿ahora puede adquirir más o menos cosas que las que podía comprar cuando vivía en Perú?" Más de dos terceras partes de las y los encuestados afirma que aumentó su nivel de consumo. Sin embargo, la proporción de mujeres insatisfechas es algo mayor a la de varones, ya que casi el 10% de ellas opina que ahora está peor que en Perú, mientras que sólo el 3% de ellos considera lo mismo. Así, la EMIGE permite resaltar que los varones están más

[3] Aunque el relevamiento de la información cualitativa se realizó entre 2005 y 2007, la mayor parte de las entrevistas se realizaron en el año 2006.

conformes que las mujeres, lo cual es coherente con el análisis de la situación ocupacional que se presenta en el apartado siguiente y con los hallazgos cualitativos.

Por su parte, la edad a la que se realizó el movimiento introduce similares efectos en las percepciones de ambos sexos: entre quienes migraron a edades más avanzadas, el grado de satisfacción es más bajo (Gráfico 5). Esto bien puede deberse a las características de los mercados de trabajo del lugar de origen y del de destino, y a los ciclos económicos que les tocaron vivir a las distintas generaciones. Los entrevistados de mayor edad experimentaron épocas de bonanza que les habían permitido sostener algún bienestar infraestructural en Perú, a pesar de la crisis laboral y económica de los noventa. En cambio, las condiciones infraestructurales en las que viven en el destino son claramente peores y, en lo que respecta a la cuestión laboral, ellos son los que con más frecuencia se encuentran en situaciones laborales irregulares. Por su parte, los que migraron siendo más jóvenes se sienten más satisfechos con los ingresos actuales porque antes de migrar muchos de ellos recién se habían estrenado como económicamente activos y sus primeras inserciones en Perú fueron, generalmente, de condición precaria y mal remunerada. Además, son éstos los que mejor se han insertado laboralmente en Argentina, ya que a una buena proporción se le practican descuentos jubilatorios.

Gráfico 5. Proporción que percibe que su nivel de consumo actual es "mejor que el que tenía en Perú" según sexo y edad al momento de la migración. AMBA, 2007.



Fuente: Cuadro 3.

3. La movilidad ocupacional

Por criterios de orden expositivo, y para que se aprecien mejor los contrastes entre el último trabajo tenido en la premigración, el primero de la posmigración y el captado al momento de la encuesta, le otorgamos un apartado especial al análisis del tipo de ocupación (Cuadros 4, 5 y 6). Más específicamente, abordamos tres momentos de las trayectorias ocupacionales de la población que se encontraba ocupada en la premigración. En los tres Cuadros mencionados se presentan sólo las categorías que ocupan los 10 primeros lugares porque son suficientes para ilustrar las diferentes inserciones de varones y mujeres.[4]

En los tres momentos las mujeres se encuentran muy concentradas en ciertas ocupaciones, lo cual es más notorio en la posmigración. Precisamente, el trabajo doméstico fue la ocupación más concentradora (59%) en la primera inserción laboral en Argentina. Con el paso del tiempo ha perdido algo de importancia, ya que al momento de la encuesta reunía al 39% de las mujeres. Los varones, en cambio, se encuentran más diversificados, especialmente en la premigración. Luego del movimiento, si bien los vendedores de bienes y servicios no calificados se encuentran en primer lugar, su proporción no es muy diferente de las alcanzadas por las categorías ubicadas en segundos lugares.

Ahora bien, si tenemos en cuenta al 100% de las ocupaciones, y no sólo a las que alcanzaban los 10 primeros lugares, encontramos que antes de migrar más de la mitad de los encuestados se insertaban en ocupaciones calificadas; más específicamente, el 72% de los de varones y el 52% de las mujeres laboraba en trabajos calificados. Esos altos porcentajes de inserciones laborales calificadas guardan relación con los, también altos, niveles de escolaridad que caracterizan al flujo peruano. Sin embargo, el primer trabajo tenido en Argentina fue de tipo calificado sólo para el 40% de los varones y para el 16% de las mujeres.[5] Mientras que al momento de la encuesta, el 62% de los varones y el 39% de las mujeres se ubicaban en ese tipo de ocupaciones.[6]

---

[4] Se utiliza el Clasificador Nacional de Ocupaciones del Censo de población argentino del año 2001. Para una revisión de dicho Clasificador véase Torrado, Ariño y Sacco (2008).

[5] La EMIGE-2007 muestra algunas diferencias de grado respecto de la *Encuesta sobre migración paraguaya y peruana al Área Metropolitana de Buenos Aires* del año 2004 (Bruno, 2007; Rosas, en prensa). Es posible que la formulación de las preguntas y los lapsos temporales considerados en ellas, expliquen parte de las diferencias. Sin embargo, cabe destacar que los comportamientos por sexo captados por las dos encuestas son similares y que ambos muestran que, antes de migrar, los varones peruanos se encontraban en mejores condiciones ocupacionales que las mujeres; y que en la posmigración se insertan en mejores trabajos que ellas.

[6] Según el Censo del año 2001, entre los peruanos residentes en el AMBA, de entre 20 y 49 años de edad, el 31% de los varones y el 77% de las mujeres se encontraban en ocupaciones no calificadas. La diferencias de grado entre el Censo y la EMIGE pueden deberse a varios factores. En primer lugar, al momento en que cada uno fue relevado y a la brecha temporal que los separa. En segundo lugar, hay que considerar aspectos relacionados con los relevamientos; son conocidas las diferencias entre un Censo y una encuesta no probabilística. Así como las dificultades que los censos siempre presentan para captar a las poblaciones migrantes y especialmente a los varones (Rosas, en prensa).

Cuadro 4. Ocupación principal durante los seis meses previos al movimiento (diez primeros lugares) según sexo. AMBA, 2007.

		Sexo
		Varones
833,00	Trabajadores de la producción artesanal e industrial, de calificación operativa	7,6
344,00	Vendedores ambulantes, no calificados	6,2
712,00	Productores independientes de la producción extractiva, energética, de construcción e infraestructura, de calificación técnic	6,2
843,00	Operadores de maquinaria y equipos de la producción industrial, de calificación operativa	6,2
334,00	Vendedores y trabajadores de comercialización de bienes y servicios, no calificados	5,8
352,00	Prestadores independientes de servicios de transporte, almacenaje y telecomunicaciones, de calificación profesional	5,3
383,00	Conductores y operadores de maquinaria del transporte y el almacenaje, de calificación operativa	4,9
483,00	Trabajadores de vigilancia y prevención, de calificación operativa	4,4
812,00	Productores independientes de la producción artesanal e industrial, de calificación técnica	4,0
774,00	Trabajadores de la construcción edilicia, de obras de infraestructra y de redes de distribución, no calificados	3,6
Total (%)		**54,2**
Efectivos		**225**
		Mujeres
334,00	Vendedores y trabajadores de comercialización de bienes y servicios, no calificados	15,1
564,00	Trabajadores del servicio doméstico, no calificados	13,0
344,00	Vendedores ambulantes, no calificados	10,0
312,00	Comerciantes independientes, de calificación técnica	7,4
833,00	Trabajadores de la producción artesanal e industrial, de calificación operativa	6,4
133,00	Trabajadores de gestión administrativa, jurídico-legal, y de planificación, de calificación operativa	5,4
333,00	Vendedores y trabajadores de comercialización de bienes y servicios, de calificación operativa	5,4
442,00	Trabajadores de la educación, de calificación técnica	4,0
233,00	Trabajadores de gestión presupuestaria, contable y financiera, de calificación operativa	3,3
834,00	Trabajadores de la producción artesanal e industrial, no calificados	3,0
Total (%)		**72,9**
Efectivos		**299**

Fuente: EMIGE – 2007.

Cuadro 5. Primera ocupación tenida en Argentina (diez primeros lugares) según sexo. AMBA, 2007.

		Sexo
		Varones
334,00	Vendedores y trabajadores de comercialización de bienes y servicios, no calificados	17,5
574,00	Trabajadores de servicios de limpieza no domésticos, no calificados	10,8
833,00	Trabajadores de la producción artesanal e industrial, de calificación operativa	9,0
544,00	Trabajadores de servicios de alimentación, no calificados	8,5
344,00	Vendedores ambulantes, no calificados	7,2
712,00	Productores independientes de la producción extractiva, energética, de construcción e infraestructura, de calificación téc	5,8
374,00	Trabajadores del transporte y el almacenaje, no calificados	4,9
774,00	Trabajadores de la construcción edilicia, de obras de infraestructra y de redes de distribución, no calificados	4,9
834,00	Trabajadores de la producción artesanal e industrial, no calificados	4,9
843,00	Operadores de maquinaria y equipos de la producción industrial, de calificación operativa	3,6
Total (%)		**77,1**
Efectivos		**223**
		Mujeres
564,00	Trabajadores del servicio doméstico, no calificados	33,8
434,00	Trabajadores de salud, sanidad y ecología, no calificados	3,8
334,00	Vendedores y trabajadores de comercialización de bienes y servicios, no calificados	3,4
833,00	Trabajadores de la producción artesanal e industrial, de calificación operativa	3,1
344,00	Vendedores ambulantes, no calificados	2,7
834,00	Trabajadores de la producción artesanal e industrial, no calificados	1,9
544,00	Trabajadores de servicios de alimentación, no calificados	1,5
573,00	Trabajadores de servicios de limpieza no domésticos, de calificación operativa	1,3
312,00	Comerciantes independientes, de calificación técnica	1,1
233,00	Trabajadores de gestión presupuestaria, contable y financiera, de calificación operativa	1,0
Total (%)		**53,7**
Efectivos		**300**

Fuente: EMIGE – 2007.

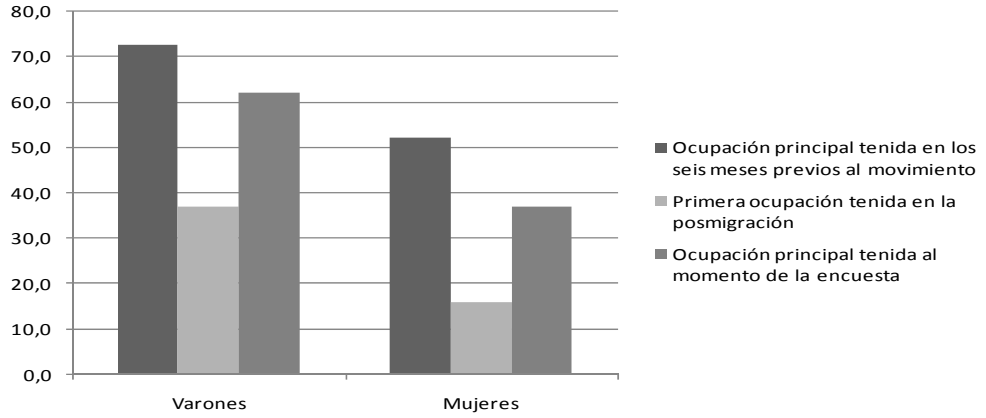
Cuadro 6. Ocupación tenida en Argentina al momento de la encuesta (diez primeros lugares) según sexo. AMBA, 2007.

		Sexo
		Varones
334,00	Vendedores y trabajadores de comercialización de bienes y servicios, no calificados	15,0
312,00	Comerciantes independientes, de calificación técnica	14,5
344,00	Vendedores ambulantes, no calificados	9,8
833,00	Trabajadores de la producción artesanal e industrial, de calificación operativa	8,4
712,00	Productores independientes de la producción extractiva, energética, de construcción e infraestructura, de calificación téc	6,1
812,00	Productores independientes de la producción artesanal e industrial, de calificación técnica	4,2
543,00	Trabajadores de servicios de alimentación, de calificación operativa	3,7
852,00	Reparadores independientes de bienes de consumo, de calificación técnica	3,7
574,00	Trabajadores de servicios de limpieza no domésticos, no calificados	3,3
333,00	Vendedores y trabajadores de comercialización de bienes y servicios, de calificación operativa	2,8
Total (%)		**71,5**
Efectivos		**214**
		Mujeres
564,00	Trabajadores del servicio doméstico, no calificados	35,5
312,00	Comerciantes independientes, de calificación técnica	15,5
334,00	Vendedores y trabajadores de comercialización de bienes y servicios, no calificados	13,5
344,00	Vendedores ambulantes, no calificados	7,3
833,00	Trabajadores de la producción artesanal e industrial, de calificación operativa	5,7
573,00	Trabajadores de servicios de limpieza no domésticos, de calificación operativa	4,9
434,00	Trabajadores de salud, sanidad y ecología, no calificados	2,9
333,00	Vendedores y trabajadores de comercialización de bienes y servicios, de calificación operativa	2,4
512,00	Prestadores independientes de servicios varios, de calificación técnica	1,6
812,00	Productores independientes de la producción artesanal e industrial, de calificación técnica	1,2
Total (%)		**90,6**
Efectivos		**245**

Fuente: EMIGE – 2007.

Como ilustra el Gráfico 6, en ambos sexos las trayectorias ocupacionales adquieren la forma de U, de tal suerte que las proporciones en ocupaciones calificadas fueron altas antes de migrar, muy bajas en la primera inserción en el destino, y –transcurridos entre 8 y 9 años, en promedio- vuelven a subir para el momento de la encuesta, aunque no alcanzan los niveles premigratorios. En los tres momentos las mujeres se encuentran por detrás de los varones.

Gráfico 6. Proporción de encuestados en ocupaciones calificadas según sexo y momento migratorio, AMBA, 2007.



Fuente: EMIGE – 2007.

Más específicamente, y enfocándonos en la posmigración, aunque proporciones relativamente similares de varones y de mujeres se movieron hacia ocupaciones calificadas, se observa que el crecimiento fue algo mayor entre los hombres. De hecho, el porcentaje de mujeres en ocupaciones calificadas al momento de la encuesta es muy similar al de los varones en su primer trabajo en Argentina (39% y 40%, respectivamente). Es decir, a ellas les llevó alrededor de 9 años lograr lo que los varones tuvieron en su primera inserción.

La movilidad ocupacional descendente que tuvo lugar luego de la migración parece contradictoria con la mejoría en el nivel de consumo que la mayoría de los encuestados dice haber experimentado. Esto sugiere dos explicaciones que no son mutuamente excluyentes: por un lado, que los ingresos percibidos en Argentina en ocupaciones no calificadas son mayores a los percibidos en Perú en ocupaciones calificadas; por otro lado, que en la posmigración ha aumentado el número de perceptores en el hogar, lo cual contribuye a aumentar el nivel de consumo de todos los integrantes. En otra ocasión hemos demostrado que buena parte de los entrevistados transitaron hacia la adultez luego de la migración, convirtiéndose en cónyuges y procreando, y que generalmente ambos miembros de la pareja proveen al hogar.

Para finalizar este apartado conviene puntualizar una vez más que las mujeres son quienes, en los tres momentos analizados, se encuentran en peor situación ocupacional. Sin embargo, eso no impide reconocer que los varones han visto disminuido su status ocupacional de manera dramática. Si se tiene en cuenta la centralidad del trabajo, especialmente el tipo de trabajo desarrollado y los ingresos percibidos, en la constitución de la masculinidad, ya podemos darnos cuenta que para ellos la migración fue un evento disruptivo importante. Estos hallazgos son relevantes para un campo

dominado por los análisis sobre las mujeres y que, por eso mismo, ha explorado muy poco los efectos de la migración en las experiencias de los varones.

4. Consideraciones finales

Para finalizar retomaré algunos de los hallazgos derivados del abordaje cualitativo. Los primeros meses que siguieron al arribo fueron angustiosos. Para las mujeres, la angustia se derivó de múltiples fuentes, entre las que sobresalen los apremiantes requerimientos económicos de las familias que quedaron en el lugar origen y de las redes, las dificultades para lograr que sus remesas sean utilizadas según su criterio, el aseguramiento del bienestar de los hijos a la distancia o de los que quedan solos cuando ellas salen a trabajar, así como el maltrato de las empleadoras.[7]

Para los varones, la angustia de los primeros meses en Argentina se fundó, especialmente, en la depreciación de su status laboral. Como ya se mencionó, el trabajo por el que se gana dinero es un componente esencial de la masculinidad. Burin y Meler (2000) afirman que la autosuficiencia económica es uno de los emblemas masculinos y que la masculinidad se mide en gran parte en dinero. La ocupación de un varón es uno de los factores primarios determinantes de su ingreso, su prestigio y su lugar en la sociedad, porque los varones están todavía atrapados en el rol de proveedor, como un sistema de valores que juzga su importancia en términos del status y de los beneficios financieros de su trabajo.

Las mujeres también sufrieron una movilidad ocupacional descendente y algunas mencionan haberse sentido degradadas por haber tenido que emplearse en el servicio doméstico, pero ellas no pusieron tanto reparo en eso como los varones a la hora de las entrevistas. Antes de migrar las mujeres habían tenido menos experiencia en trabajos calificados o rentables, lo cual contribuye a reducir la magnitud de su sentimiento de depreciación.

En general, ellos fueron más selectivos en el tipo de trabajo en el que se insertaron. Si bien algunos aceptaron realizar "changas", con el paso del tiempo lograron conseguir empleos relativamente afines a sus intereses. Este es un beneficio que no han gozado las mujeres en la misma medida.

[7] En Argentina, frecuentemente escuchamos noticias acerca de grupos de migrantes que sufren esclavización en talleres textiles, que trabajan sin descanso y bajo amenaza. Pero poco sabemos de las privaciones a la libertad que sufren las mujeres solas que trabajan en "casas de familia". Las empleadas por familias de los barrios cerrados, los llamados countries, fueron las que narraron situaciones de mayor discriminación y explotación

Ellas tuvieron un gran protagonismo como artífices de las inserciones más satisfactorias que lograron los varones. Esposas y otras parientes fueron fundamentales a la hora de procurarles contactos con otros varones para que los ayudaran a insertarse laboralmente.

Entre los adultos se observó que ellas tienen mayor rotación en los trabajos, lo cual se explica por la inestabilidad propia de los trabajos domésticos y de cuidado de ancianos. Además, la llegada del esposo y de los hijos suelen incrementar la posibilidad de interrupción del trabajo doméstico: ya sea para cuidar a la prole o al vínculo conyugal, la mayoría de las mujeres dejó sus empleos como internas para convertirse en externas. Por otra parte, es posible que la menor antigüedad migratoria de los varones, así como la consecución de trabajos cercanos a sus intereses, redunden en trayectorias laborales más cortas y más estables.

A la mayor parte de los encuestados no se les realizan aportes jubilatorios. Las mujeres y los de mayor edad son los grupos que se encuentran en peor situación. Los migrantes de más edad tienen grandes dificultades para conseguir trabajo en el sector formal; a su vez, pueden verse desalentados a buscar ese beneficio ya que les significaría descuentos en su salario y que, muy probablemente, no reunirían los años de aportes necesarios para obtener la jubilación. Al respecto, hay discusión entre los académicos y los organismos internacionales acerca de cómo "conectar" los aportes que una persona tiene en su país de origen con los que pueda obtener en el de destino, o en diferentes destinos. La jubilación es un beneficio que está vedado para los migrantes irregulares y para los regulares que aportaron en diferentes países.

Aunque para el momento del relevamiento de la encuesta la proporción que laboraba en ocupaciones calificadas había aumentado respecto de la primera inserción tenida en la Argentina, todavía no se alcanzaban los niveles premigratorios. Aun así, la mayoría de los y las migrantes indica que su nivel de consumo actual es mejor que el tenido antes del movimiento. Sin embargo, contradiciendo el extendido supuesto según el cual las mujeres suelen privilegiar las bondades del lugar de destino en mayor grado que los varones, la EMIGE mostró que ellas están algo más insatisfechas con el nivel de consumo actual. Así, nuestros hallazgos se unen a los de especialistas que llaman la atención sobre el riesgo de dar por supuestas generalizaciones que, muchas veces, se derivan de investigaciones sobre los movimientos de población denominados "sur-norte".

Bibliografía

- Altamirano, T., 1992, *Éxodo: peruanos en el exterior*, Pontifica Universidad Católica del Perú, Lima.
- Bernasconi, A., 1999, "Peruanos en Mendoza: apuntes para un ¿nuevo? Modelo migratorio", en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Año 13/14, Nº 40-41.
- Benza, S., 2000, "Migración de ciudadanos peruanos hacia Argentina: cruces fronterizos, periodos intermedios, liminalidad y comunitas", en *Revista de Investigaciones Folclóricas*, Buenos Aires, Vol. 15, Buenos Aires.
- Boyd y Grieco, "Women and migration", en www.migrationinformation.org, 2003.
- Burin, M. e I. Meler, 2000, *Varones. Género y Subjetividad Masculina*, Ed. Paidós, Buenos Aires
- Cacopardo M.C. y A. Maguid, 2003, "Migrantes limítrofes y desigualdad de género en el mercado laboral del Area Metropolitana de Buenos Aires" en *Desarrollo Económico*, No 70.
- Cerrutti, M., 2005, "La migración peruana a la Ciudad de Buenos Aires", en *Población de Buenos Aires*, DGEyC-GCBA, Diciembre.
- Martínez Pizarro, J., 2003, "El mapa migratorio de América Latina y el Caribe, las mujeres y el género", en *Serie Población y Desarrollo* No 44, CEPAL, Santiago de Chile.
- Pacecca, Maria Inés, 2000, *Trabajar y vivir en Buenos Aires. Los migrantes peruanos en el área metropolitana* (mimeo).
- Pessar, P., 2005. "Women, Gender, and International Migration Across and Beyond the Americas: Inequalities and Limited Empowerment" ponencia presentada en el *Expert Group Meeting on International Migration and Development in Latin America and the Caribbean*, 30 de noviembre al 2 de diciembre, División de Población de Naciones Unidas, Ciudad de México
- ----------, 2008a, *Varones al son de la migración. Migración internacional y masculinidades de Veracruz a Chicago*, Ed. El Colegio de México AC, México.
- ----------, 2008b, "Mujeres migrantes, mujeres proveedoras: Transformaciones y conflictos en las feminidades y las masculinidades" en *IX Jornadas de Historia de las Mujeres y IV Congreso Iberoamericano de Estudios de Género*, 30-31 de julio y 1 de agosto de 2008, Rosario, Argentina.
- ----------, 2008c, "Las decisiones migratorias de los varones adultos desde el prisma del género: Mexicanos en Chicago y Peruanos en Buenos Aires" en *Primer Congreso Latinoamericano sobre Migración Internacional. Voces del Sur*, CIEAP, UAEM, México, 12 al 14 de noviembre.
- Rosas, C., L. Cerezo, M. Cipponeri y L Gurioli, 2008, "Migrantes, Madres y Jefas de Hogar: Algunos matices detrás de los promedios. Ciudad de Buenos Aires y Conurbano Bonaerense, 2001" en Revista *Población de Buenos Aires*, DGEyC-CABA.
- Szasz, I., 1999, "La perspectiva de género en el estudio de la migración femenina en México", en García (coord.), *Mujer, género y población en México*, El Colegio de México, SOMEDE.